



Marc Augé caminó por Caracas, se enfrentó a la ciudad. Se convirtió en sujeto de sus propias tesis acerca de la movilidad. Sus respuestas a las preguntas de la periodista estuvieron teñidas de sus claves antropológicas fundamentales que responden a la idea de una nueva antropología del espacio y la movilidad.

■ NELESI RODRÍGUEZ

Entrevista a Marc Augé

Lugares y no-lugares en Venezuela

Marc Augé (M.A.) estuvo en Caracas, y la revista *Comunicación* (R.C) aprovechó la oportunidad para poner el lente de los lugares y no-lugares sobre Venezuela y, específicamente, sobre Caracas, considerándola el mejor escenario de la sobremodernidad local.

Con respuestas precisas y, sin duda, en casos provocadoras, Marc Augé habla de la realidad caraqueña desde su propio tránsito por la ciudad. La revista *Comunicación* hizo sus preguntas. Quedan pendientes las de ustedes.

R.C: –En su libro *Los no lugares. Espacios del anonimato*, usted afirma: “Vivimos en un mundo que no hemos aprendido a mirar todavía. Tenemos que aprender de nuevo a pensar el espacio.” (Augé, p. 42,1) ¿Qué se necesita para pensar el espacio hoy?

M.A: –Para pensar el espacio hoy en día se necesitan al menos dos cosas: la primera, tomar en cuenta el hecho de que vivimos un cambio de escala al que me gustaría llamar *planetarización*; no es la primera vez que aparecen *mundializaciones*, pero es la primera vez que existe una coincidencia total entre el mundo y el planeta como cuerpo físico. Pero tenemos también que tener presente, al mismo tiempo, las lógicas del lugar; es decir, pensar concretamente las relaciones sociales en su medio ambiente: por ejemplo la ciudad, la casa, los lugares de trabajo... y no confundir el mundo de las imágenes y el mundo del espacio concreto.

R.C: –Durante su intervención en el foro *¿Un nuevo orden simbólico en el mundo contemporáneo?* realizado en la UCV en noviembre de 2012, usted comentaba que en el mundo de hoy la estética dominante es la “estética de la distancia”. ¿En qué consiste exactamente esta estética de la distancia?

M.A: –La estética de la distancia está ligada al cambio de escala. Los medios de transporte (las vías aéreas), los trenes a gran velocidad o las autopistas nos hacen ver las cosas y el paisaje de lejos. Y todavía más, por supuesto, las imágenes de la televisión y de Internet.

R.C: –A propósito de la estética, usted menciona en su libro *Los no lugares. Espacios del anonimato*, que “La relación con la historia que puebla nuestros paisajes está quizá por estetizarse y, al mismo tiempo, por desocializarse y volverse artificial.” (Augé, p. 78, 2) ¿A qué se refiere exactamente con esta afirmación?

M.A: –El mundo se presenta cada día más como un espectáculo, como una puesta en escena de la vida social. Es decir, que finalmente podemos crear lugares totalmente artificiales (como *Disneyland*) para visitarlos, pero *Disneyland* existe en todas las partes del mundo, virtualmente o no.

R.C: –Sabemos que cuando nos visitó el pasado mes de noviembre, usted tuvo oportunidad de pasar unos días extra en Caracas. ¿Podría contarnos un poco acerca de su recorrido por la ciudad y apreciación de esa experiencia?



M.A.: –Caracas es una ciudad interesante. La primera cosa que se nota es la desigualdad entre el centro, o mejor dicho, las partes elegantes y de vez en cuando protegidas o privadas, y las periferias, los barrios pobres alrededor de la ciudad. Dentro de la ciudad hay también barrios vivos y activos, pero pobres. Lo que me ha llamado la atención desde hace mucho tiempo es el espacio público del metro, que es muy lindo y dentro del cual se expresa una forma de respeto, tanto de parte de los poderes públicos respecto al ciudadano, como de parte del ciudadano respecto al espacio compartido.

R.C.: –Una de las principales preocupaciones de los caraqueños es que han dejado de vivir la ciudad; la mayoría de sus días transcurren dentro de sus carros particulares, presas del tráfico. Los altos niveles de inseguridad han hecho que la gente salga de sus casas solo con la intención de llegar a otros lugares, nunca para disfrutar el tránsito. Con este panorama, ¿Qué clase de búsqueda cree usted es la que da origen a iniciativas de colectivos que promueven la humanización de la ciudad a través de la toma de parques y plazas y el desplazamiento urbano a través de medios de transporte menos convencionales, como las bicicletas?

M.A.: –Los carros y la relación con los carros es un aspecto de la vida social en general. Me llamó la atención el hecho del desarrollo de los *velomoteurs* [las motocicletas], que dentro de la ciudad aparece, de vez en cuando, como una manifestación de la *lucha de las clases*. Por ahora, no pienso que un desarrollo de la bicicleta es posible en el centro de la ciudad. Lo que funciona muy bien y puede desarrollarse en formas originales es el metro.

R.C.: –En el foro *¿Un nuevo orden simbólico en el mundo contemporáneo?* usted afirmaba: “Las ruinas no muestran la historia, sino el puro tiempo; el pasado, que podría convertirse en nuestro futuro.” Usualmente, hablamos de ruinas para referirnos a los rastros, producciones de un tiempo pasado. Pero, ¿conoce usted el caso de la *Torre de David*, inicialmente pensada como una torre empresarial y hoy convertida en el barrio más alto del mundo? ¿Qué sucede cuando las ruinas de un lugar son las producciones del presente (o al menos de un pasado muy próximo), como en este ejemplo?

Me llamó la atención el hecho del desarrollo de los velomoteurs [las motocicletas], que dentro de la ciudad aparece, de vez en cuando, como una manifestación de la lucha de las clases

M.A.: –Hay arquitectos y sociólogos en Italia que se han interesado por hechos de ese tipo, hablando de *l' incompiuto*; por ejemplo, en Sicilia, donde por razones oscuras, muchos proyectos han sido abandonados antes de ser acabados. La Torre de David y todos los casos de ese tipo son interesantes desde el punto de vista teórico, pues ofrecen a los arquitectos una oportunidad para reflexionar, con una libertad que no tienen a menudo en su práctica, sobre cómo transformar un fracaso en utopía.

R.C.: –En *Los no lugares. Espacios del anonimato*, se lee: “El monumento, como lo indica la etimología latina de la palabra, se considera la expresión tangible de la permanencia o, por lo menos, de la duración.” (Augé, p. 65, 1) Entonces, cuando estos son abolidos sistemáticamente, o al menos modificados a través, por ejemplo, de cambios de nombre, ¿cuáles son los efectos de estas acciones sobre el lugar, y la percepción que los individuos tienen del mismo?

M.A.: –Una ciudad es un lugar que vive y se modifica. El París que hoy en día llamamos *tradicional* apareció en el siglo XIX con la destrucción de los barrios de antes. Es un signo de vida. En la medida en que las cosas se transforman, pero no desaparecen totalmente, estamos en presencia de una expresión de vitalidad. Al mismo tiempo, hay también que conservar para salvar una forma de memoria. En Roma, tanto como en París, existen muchas ciudades, mezcladas las unas con las otras, dentro de la ciudad, y muchos testimonios de la historia.

R.C.: –Al tratar de hablar de lugares y no-lugares en Venezuela, y específicamente en Caracas, es imposible evitar que los rasgos de unos permeen los otros: los caraqueños vivimos por un lado solitarios; aturdidos por el bombardeo constante de información, atascados en el infernal tráfico caraqueño y encerrados en nuestras casas; pero, por otra parte, en un país con un gobierno muchas veces tildado de totalitario, modalidad de gobierno que, según se argumenta en su libro, “no es nunca un no lugar”, y “la imagen que está asociada con él es, al contrario, la de un universo donde nadie está nunca solo” (Augé, p. 117, 1). ¿Cómo cree usted que es la negociación de los lugares y los no lugares en Caracas?

M.A.: –Cuando se habla de arquitectura, de ciudad y de espacio, se habla siempre de otra cosa. A propósito de Caracas, puedo decir que dentro de los diversos barrios se puede realmente caminar a pie, a pesar de que no sea técnicamente siempre fácil. Son muchos los que caminan las calles de Caracas, muchos también los que toman el metro. A los ojos de un extranjero, Caracas es una ciudad calurosa y el contacto con los otros es fácil. Pero nada de eso excluye la violencia, ni tampoco las desigualdades. Hablando de lugar y no lugar quería hablar de las relaciones sociales que se pueden leer o no a través de la organización social. No quiero decir con esto que el lugar es bueno y el no-lugar malo. Si hay una coincidencia total entre el espacio y las relaciones sociales, hay un peligro de totalitarismo; pero, al revés, una soledad total no es pensable. La tarea difícil de la vida democrática es salvar el sentido social sin perder la libertad individual o, dicho de otra manera, conjugar el lugar y el no-lugar.

NELESI RODRÍGUEZ

Licenciada en Comunicación Social y profesora de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB.

Agradecimiento especial:

María I. Alcalá

Referencias

AUGÉ, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. (Quinta edición). Barcelona: Editorial Gedisa.

_____. (2012). Foro *¿Un nuevo orden simbólico en el mundo contemporáneo?* Universidad Central de Venezuela. Caracas.